

Al levantarse el señor Gómez por segunda vez, es saludado con una estruendosa salva de aplausos.

—Esos aplausos que tributais—dice—los recojo para mandárselos á aquellos bravos hijos de España que en tierra Africana derraman su generosa sangre.

Dice que ya que se iba perdiendo la masculinidad en el hombre, las mujeres nos dan una gran lección con la celebración de este acto. Recuerda el hecho de la revolución francesa en el que una mujer puesta al habla con un preso de la Bastilla, esparció por la ciudad los crímenes que se cometían en aquella fortaleza, cuyos relatos llevaron la indignación al pueblo, haciendo la más grande de las revoluciones.

La guerra de Marruecos, dice, es una guerra de negocio para unos cuantos; ¿por qué, qué es lo que nos reporta esta guerra? mientras que se derrama la sangre generosa de la juventud, aquí estamos en la miseria; si esos quinientos millones de pesetas que se gastan en el sostenimiento de nuestro ejército de ocupación, se gastarían en construir pantanos y en canalizar nuestros ríos para que el agua que va al mar sin ningún provecho, fecundizara nuestros sedientos campos, otra sería la suerte de España.

Fijaos, añade, quién son las que aquí se sientan, pobres mujeres á quien por la falta de alimentación y los sufrimientos han llegado á una vejez prematura; no vereis aquí á ninguna que vista sombrero, porque á esas señoras nada les importa esto, pues sus hijos por dos mil pesetas se libran de ir á la guerra. No os importe el que alguien se ría de vosotros, de mí también se ríen y me calumnian y me hieren villana y cobardemente, pero el gran comicio de hoy me releva de estas amarguras. El gran comicio de hoy es precursor de algo que lanzará lo que hace tiempo venimos trabajando por derribar y que solo vosotras derribareis.

Recuerda á la mujer espartana y dice que la mujer española no es menos que ésta y así lo demostró en el 1808, cuando la invasión francesa. Se dirije á la clase media los cuales, dice, después de pagar unas cuantas pesetas y de pagar los tributos, luego también pagan el impuesto de sangre; ha ce un parangón entre la madre de Cristo y las madres de los soldados que mueren en Africa; estas últimas no tienen el consuelo que tuvo aquella de poder dar el último beso á sus hijos.

Dirigiéndose á los hombres, dice, que dan lugar á que sean las mujeres las que tienen que venir á hacer lo que debieran hacer los hombres, y es que los hombres parece que han perdido todo sentimiento y cuando llega el momento de hacer una revolución, no con las armas en la mano, si no en esos momentos de elecciones, no tienen valor para hacerlo libremente.

Censura la guerra de Marruecos

que con el pretexto de civilizarnos han impuesto las naciones signatarias del tratado de Algeciras y que tanta sangre y dinero nos cuesta para que en el mañana vengan con sus manos limpias á gozar del bien que España les ha hecho limpiándoles el camino; ¡menguada gloria y menguado provecho vamos á sacar! ¡Quinientos millones de pesetas y un sinnúmero de vidas nos cuesta esta campaña, vidas y dinero que tanta falta hacen en España!

Pero esto no puede seguir así porque ya en toda España se inicia una corriente de opinión poderosa que se opone resueltamente á esta guerra y que está dispuesta si no se le atiende á barrer muchas cosas.

La hermosa oración de nuestro amigo fué interrumpida por los aplausos y salomaciones de la concurrencia.

Después se aprobaron por unanimidad las conclusiones siguientes:

Protestar de la guerra con Marruecos y pedir al Gobierno vayan á la guerra los reclutas de cuota mientras dure ésta.

El acto terminó en medio del mayor orden y entre grandes aclamaciones de ¡abajo la guerra! ¡viva la paz universal!

Nuestro amigo Gómez, obtuvo un verdadero triunfo, que es también del Partido Radical, hoy como siempre dispuesto á recoger todos los movimientos justos de la opinión.

EL ALTRUISMO DE "HERALDO,"

Heraldo de Valdepeñas, amante de la guerra de Marruecos, quiere combatir el mitin del domingo último; y en su afán de desvirtuar las cosas y falto de base y de argumento, quiere hacer responsable de las deliberaciones del Congreso y hasta del Tratado de Algeciras á nuestro querido amigo el señor Gómez.

¡Pero, señor Fernández! Si el señor Gómez no ha sido ministro, ni diputado, al menos que nosotros sepamos. Además, somos radicales y todo el mundo sabe que nuestro jefe señor Lerroux, es el único diputado que el año pasado combatió la guerra en el Parlamento y dijo que por los radicales se abandonaría todo lo que allí tenemos, antes que mantener la guerra que ha de ser infructuosa y eminentemente perjudicial.

Ya saben las madres españolas y especialmente las valdepeñeras que por que se hizo el Tratado de Algeciras, el Congreso votó el servicio obligatorio, aunque á medias, ó como sea; votó la segunda escuadra y otras cosas análogas; los que no intervinimos en esas cosas y que no tenemos conocimientos de las mismas hasta que nos las sancionan, según el criterio del señor Fernández, no debemos protestar, por que es perder el tiempo.

¡Bien se conoce que el señor Fernández no está expuesto á que sus hijos vayan á abonar el ingrato suelo africano!

El acto del domingo fué grandioso, aunque V. no quiera, señor Fernández. Y aunque usted no quiera seguiremos combatiendo la guerra, porque estamos convencidos de que es perjudicial y que combatiéndola prestamos un gran servicio á la humanidad.

Usted, señor Fernández, puede seguir defendiendo la guerra, los soldados de cuota y las inspiraciones de los ricos.

Nosotros seguiremos defendiendo á las madres proletarias, que son á las que nosotros pertenecemos ¡Valdepeñeras: continuad vuestra protesta y no hagais caso de patrioterros! Quien sabe pedir, suele obtener lo que desea. Perseverancia, perseverancia y perseverancia.

¡Pero la verdad que no valía la pena el que gastásemos el tiempo en esta contestación.

Ayuntamiento

Sesión supletoria de la ordinaria, celebrada el día 9 del corriente, con asistencia de 18 señores concejales.

Se lee y aprueba el acta de la anterior y se pasa á la orden del día.

Se aprueba un dictamen de la policía Urbana y Rural, y se conceden varios préstamos y moratorias del Pósito, con los votos en contra de los señores Puebla, Rubio (D. Carlos) y Rubio (D. Manuel) y el Ayuntamiento se dá por enterado de una comunicación del Delegado provincial del mismo.

Se dá lectura á una comunicación de la Comisión de Reclutamiento y Reemplazo de Ciudad Real en la que multa al alcalde y señores concejales por deficiencias en la formación de algunos expedientes, acordándose alzarse de este acuerdo.

Se dá cuenta de la formación de un expediente de exención del servicio militar por inutilidad del padre de Lorenzo Abad Ruiz; y se dió cuenta de una solicitud de José Morales Ventoso, en la que hace constar se ignora el paradero de su padre.

Se lee un dictamen de la Comisión de Policía Urbana y Rural inhibiéndose de dar dictamen en lo referente á la construcción de los muebles del Juzgado por entender no era de su competencia; acordándose se formen dos expedientes distintos por pertenecer los gastos del Juzgado Municipal al Ayuntamiento y los del Juzgado de Instrucción á los pueblos del partido, y que se construyan estos á la mayor brevedad posible.

Se acuerda conceder como máximo 125 pesetas para pintar las puertas y ventanas y otra reparaciones para la casa de telégrafos.

El señor Gómez vuelve á insistir sobre la conveniencia de que el depósito de cadáveres esté en el Hospital, y tras una breve discusión se acuerda se haga éste abriendo una puerta para que esté independiente.

Se comunica al Ayuntamiento que el día 7 expiró el plazo concedido á la señora viuda del señor Redondo, para el abastecimiento de agua potable, acordándose abrir un nuevo concurso por 30 días para admitir las proposiciones.

Se dá lectura á un oficio de los nuevos maestros de las escuelas graduadas, en que solicitan se les pague el alquiler de la casa, acordando el Ayuntamiento se consigne en los nuevos presupuestos la cantidad para esto, y se consigne un crédito para pago de los mismos del año actual.

Con motivo del señor Camacho solicitar que de no haber de donde se saque el dinero para la construcción de Cantinas escolares, esto se haga con los donativos de los Círculos, el señor Gómez le dá una vez más un varapalo fenomenal al señor Camacho que no hace más que nombrar la sogá en casa del ahorcado; sin duda el señor Camacho no ha leído el Quijote y por lo mismo no conoce la aventura del rebuzno, por lo que caldearon á Sancho.

Se aprueba el estado calculado y varias cuentas y se concede al señor Contador licencia por ocho días.

Por la presidencia se dá cuenta de haberse cobrado de la sustitución de consumos 63,000 y pico de pesetas, y propone se ponga al cobro el segundo trimestre en igual forma que se ha venido cobrando el primero. El señor Camacho, como siempre, obstruyendo y buscando inconvenientes para la cobranza de estos impuestos, y donde el señor Gómez demostró que el señor Camacho es el culpable por no haber cumplido los acuerdos del municipio siendo alcalde, del estado en que ha venido la hacienda municipal y que con esto el señor Camacho llevaba la finalidad de querer demostrar al pueblo que él tenía razón cuando se oponía á que los consumos se sustituyeran diciéndole á este señor que todo esto lo hacía el señor Camacho valiéndose de la ignorancia del pueblo, y que si el pueblo tuviera conciencia de sus actos le pediría estrecha cuenta por lo hecho por este señor.

El señor presidente propone la destitución de los empleados señores Matías Sánchez Carrasco, José García Mora, Anibal Sánchez, José Merlo Morales, José Joaquín Abad y otros, y aquí fué Troya; el señor Camacho, nervioso, frenético, descompuesto, el color perdido de ver que se le escapa el presupuesto, arremete furiosamente contra su correligionario señor Peñasco, no haciendo este caso á sus desplantes; el señor Mejía (D. Francisco) por quinta ó sexta vez dijo me adhiero á lo dicho por el señor Camacho, y se lamenta de la destitución de los empleados. El señor Caminero (D. Dámaso) también se lamenta de la misma y dice que con ella el señor Peñasco había firmado la renuncia de jefe del partido liberal. El señor Gómez empieza diciendo le hacía mucha